

La antigua iglesia de Santa María (Tarifa, Cádiz), a la luz de la investigación arqueológica

The old church of Santa María (Tarifa, Cádiz) in the light of archaeological research

Alejandro Pérez-Malumbres Landa

Arqueólogo. Conservador del Patrimonio Histórico

Resumen: Presentamos un resumen de los resultados de la intervención arqueológica llevada a cabo en 2010 en la antigua iglesia gótico-mudéjar de Santa María de Tarifa, tanto con una aproximación a la evolución arquitectónica del edificio, construido en dos fases, como con sondeos estratigráficos en el subsuelo, donde hemos documentado enterramientos cristianos y niveles anteriores a su construcción, tanto musulmanes como romanos y de la Edad del Bronce.

Palabras claves: Tarifa - *Qubba* - iglesia - mezquita - periodo romano republicano - Edad del Bronce.

Abstract: We present a short account of the results from the archaeological exploration carried out in the year 2010 in the ancient Gothic-Mudejar church of Santa María, in Tarifa, including an approximation of the architectural evolution of the building, which was constructed in two phases and stratigraphic surveys of the subsoil, where we have documented Christian graves and levels prior to its construction, consisting of Muslim, Roman and Bronze Age.

Key words: Tarifa; *Qubba*; church; mosque; Roman Republican period; Bronze Age.

Introducción histórica

Diversos autores han especulado acerca de si este templo, situado junto al Castillo de Guzmán el Bueno, fue mezquita antes que iglesia (1). La orientación del muro de la Epístola, Sur Sureste, podría responder a una *qibla*, algo desviada, pero dentro de lo habitual entre las andaluzes (2). También lo apoya el hecho de que durante unas obras de restauración en 1908 se descubrieron varias vigas labradas, procedentes de una techumbre musulmana, datables en el siglo XII (3).

El templo actual es de estilo gótico mudéjar, emparentado con la escuela sevillana. Tiene planta rectangular, con tres naves separadas por amplios arcos apuntados de ladrillo. La nave central es más ancha, elevada y profunda, con la cabecera del altar o presbiterio situada en el extremo Este. La advocación a Santa María es habitual en las iglesias fundadas en esta época, tanto durante el reinado de Alfonso X, como de su hijo

Sancho IV, cuyos Privilegios otorgados a Tarifa comienzan por una invocación religiosa a la Santísima Trinidad y a la Virgen María. Fue la iglesia mayor de Tarifa desde su construcción hasta 1546, cuando pasó a serlo San Mateo, perdiendo incluso en ese momento el rango de parroquia. En los años posteriores a la conquista cristiana un camposanto ocupaba el interior del templo. Existen datos documentales de que en los siglos XVIII e inicios del XIX daba cabida a 110 tumbas (4), algunas entre la iglesia y los muros del castillo, sector que se pudo documentar en la excavación que realizamos en el año 1994 (5). Albergaba enterramientos incluso antes de la construcción de la Torre de Homenaje, como indican los restos de un enterramiento roto por la cimentación de ésta. A finales del siglo XVI la iglesia ya estaba en mal estado. Durante la guerra hispano-británica a finales del XVIII sirvió como hospital militar. En el siglo XIX será parte de un hospicio y

1.- CRIADO ATALAYA, Francisco Javier: «Evolución histórica de las edificaciones religiosas de Tarifa», *Almoraima* 4 (1990) 74-90, p. 75.

2.- JIMÉNEZ MARTÍN, Alfonso: «La Qibla extraviada», *Cuadernos de Madinat al-Zahra* 3 (1994) 189-209, p. 195.

3.- ROMERO DE TORRES, Enrique: *Catálogo monumental de España. Provincia de Cádiz (1908-1909)*, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1934, p. 311, lámina CXLVII.

4.- TORRES BALBÁS, Leopoldo: «Los modillones de lóbulos. Ensayo de análisis de la evolución de una forma arquitectónica a través de diez y seis siglos», *Archivo Español de Arte y Arqueología* 34 (1936) 159-289, reeditado en *Obra Dispersa*, Instituto de España, 1985, vol. 9, pp. 159-240, p. 217.

5.- PÉREZ-MALUMBRES LANDA, Alejandro: *Excavaciones arqueológicas en el Castillo de Guzmán el Bueno. Los orígenes de la ciudad de Tarifa*, 1994. Informe inédito, depositado en la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Andalucía y en el Ayuntamiento de Tarifa.

convento franciscano, ubicado en el vecino edificio, actual sede del Ayuntamiento, cuya obra envuelve el presbiterio. Después fue parroquia castrense, hasta que una vez desacralizada pasó a ser almacén militar.

El sector al exterior del muro septentrional de la iglesia presentaba una fuerte rampa de subida hacia la puerta. En 1994 realizamos dos pequeñas catas en las que aparecieron materiales de época moderna, así como otro pavimento de guijarros, correspondiente a una nivelación anterior. La puerta principal, del siglo XVII y estilo manierista, apoya sobre la zapata de cimentación del edificio, que en ese punto sube la cota respecto al resto del muro perimetral. Ello indica que ésta era desde un principio la ubicación de ese acceso. El resto de los rellenos de esa zona, donde se encontraba el atrio, fueron rebajados mecánicamente en 1996 hasta llegar a la roca base, sin control arqueológico. En los rebajes apareció una pila para agua bendita. En los años 2006-2007 la Escuela Taller «Iglesia de Santa María» realizó otra serie de actuaciones, en el marco de un proyecto dirigido por el arquitecto José Ignacio Fernández-Pujol, entre ellas «catas» sin control arqueológico en diversos puntos del subsuelo, de las que no hay apenas información y solo quedan unos restos cerámicos y metálicos descontextualizados. Sin embargo, quedaron pendientes otra serie de actuaciones que motivaron nuestra intervención arqueológica. En concreto, cambiar la solería de la iglesia, previo saneamiento y regularización de su firme. Por otro lado, entre el muro meridional de la iglesia y la muralla se proyectaba un cuarto de servicios. Por ello resultaba imprescindible la realización de estudios arqueológicos previos

La intervención, financiada íntegramente por el Ayuntamiento de Tarifa, no pudo iniciarse hasta marzo de 2010, a la par que la obra arquitectónica. Efectuamos seis sondeos estratigráficos en el subsuelo, cinco al interior y otro al exterior del antiguo templo (ilustración 1). También desarrollamos un estudio paramental, limitado a la zona del presbiterio, la única todavía accesible al no haber sido enlucida (6).

Breve aproximación arqueológica al edificio

La antigua Iglesia de Santa María consta de tres cuerpos constructivos bien definidos: Un primer ámbito está formado por la zona del altar o presbiterio, otro formado por tres naves separadas por pilares, con sección cruciforme y un tercer ámbito secundario, formado por la sacristía, adosada a la esquina SE del templo. Empezando por el presbiterio, en las iglesias de estilo gótico mudéjar de este periodo lo habitual es que sea de planta poligonal. El hecho de que en Santa María sea de planta cuadrada se debe a que este espacio es aprovechado de un edificio anterior, del tipo *qubba*, según una teoría que hace años formuló el restaurador Carlos Núñez Guerrero, quien certeramente distinguió que los pequeños arcos apuntados

situados junto las esquinas, en la parte alta de los muros, serían la huella de las trompas que sostenían la cúpula de la cubierta.

Los muros ofrecen otra serie de características que los distinguen del resto del templo, siendo de mampostería con algunas hiladas colocadas en espiga. La entrada a la *qubba*, orientada al Oeste, la marca un gran arco triunfal de ladrillo, enjarjado y ligeramente apuntado, que apoya en los laterales sobre unos cimacios de arenisca montados sobre cuatro columnas romanas reutilizadas, colocadas jugando con los colores del mármol gris y la caliza blanca, y apoyadas sobre basas también romanas en tres casos. Se conservan restos de un alfiz de ladrillo que enmarcaba el arco al exterior. Hay varias vigas de madera empotradas al interior en la zona alta de los muros, quizás como medida antisísmica (7). Una única ventana, con abocinamiento hacia el exterior, se abre en alto hacia el Sur.

Respecto a las naves, la central era más elevada y sobre la portada occidental hubo un rosetón, tal como se aprecia en la vista de Van den Wyngaerde, de 1567. En sus muros se abren estrechas ventanas, realizadas en ladrillo y piedra, con arcos de medio punto y doble abocinamiento al exterior e interior. Su posición elevada nos indica las precauciones defensivas que suscitaba la amenaza musulmana en la época de su edificación.

Los sondeos arqueológicos en el subsuelo

-Corte 1. Situado en la zona de la *qubba* originaria, se fue ampliando (Corte 1C) hasta ocupar toda su superficie. A pocos centímetros bajo el pavimento de ladrillos, aparece un gran muro con sentido N-S (UEM 1058). Con un ancho de unos 80 cm, profundiza 1,30 m, dividiendo el subsuelo de la *qubba* en dos partes claramente diferenciadas, a dos cotas diversas. El espacio del fondo está por debajo del suelo del resto de la *qubba* y el templo añadido, formando una especie de cripta de forma rectangular (ilustración 2) cerrada también por los muros laterales y del fondo de la *qubba*, que profundizan también hasta esa cota (ilustración 3). El muro divisorio presenta un paramento bien acabado. La cara superior se cubría por un pavimento de losas, probablemente de piedra de Tarifa, como atestigua la impronta dejada en la cama de mortero e incluso algún fragmento de losa que queda bajo el muro lateral Norte de la *qubba* y que por ello no pudo ser expoliado. Incluso el enlucido de mortero de cal que cubre el paramento oriental de muro hacia la cripta, sobresale hasta 5 cm en vertical dejando en evidencia la huella de la losa. Los muros perimetrales de la *qubba* fueron levantados posteriormente a la construcción del muro divisorio, ya que apoyan claramente sobre él, amoldándose a su forma. Sin embargo, forman parte de la misma fase constructiva. Ese espacio subterráneo estaba colmatado por una serie de rellenos (UE 1051a y b) de tierra,

6.- No puedo más que agradecer el esfuerzo de los operarios que tomaron parte en la intervención, así como el trabajo de los arqueólogos Teresa Soria Trastoy, José Suárez Padilla y Juan Téllez Boigues, excavando y dibujando planos o piezas, así como de las restauradoras Yolanda Oliva Cózar y Noelia Sánchez García actuando sobre los materiales muebles y el edificio, respectivamente. Alfonso Palomo Laburu llevó a cabo el estudio antropológico de algunos restos óseos.

7.- Tomamos muestras de ellas, con las que se podrían realizar pruebas de C14. Sin embargo, no creemos que puedan ser determinantes para la datación absoluta del monumento, dadas las diversas variables desconocidas que intervienen, como el tiempo que pasara entre que el árbol fue cortado y su colocación.

escombros y fauna, con distinto grado de compactación. Separado por las interfaces 1052, aparece una capa nivelada, quizás un pavimento poco elaborado (UE 1053) con un enchado de algunos ladrillos cubiertos por una capa de cal. Por debajo aparece otro estrato de gran potencia, la UE 1054, también de tierra arenosa. Los hallazgos cerámicos se concentran sobre todo en la parte superior del estrato, y aparece tanto alguna cerámica nazari como cerámica mudéjar y un azulejo con motivo heráldico. Este relleno se puede datar en el siglo XIV. La cota de uso se puede relacionar con la del nivel inferior de enterramientos, asociados estratigráficamente a la *qubba* por otros datos que luego veremos en el Corte 3. Sin embargo, no encontramos en todo el espacio subterráneo ningún hueso humano ni nada que nos haga asegurar que realmente fuera una cripta destinada a enterramientos.

Este relleno cubre otro pavimento (UE 1056) que marca el nivel de uso original de este espacio subterráneo. La superficie está mejorada por una fina capa de cal, que recubre un suelo de tierra apisonada. La cota media es de unos 16,93 msnm. Se amolda a la forma de las paredes, formando una especie de solapa elevada. En la esquina NO del espacio subterráneo había una rotura en el suelo de mortero de cal 1056. A través de ella tuvimos acceso a una fosa, la UE 1074, de forma ligeramente piriforme y que llega a excavarse en la roca madre, sobre la que monta el muro 1058. El relleno de la fosa (UE 1075) contiene algunos huesos y restos malacológicos, junto con numerosos artefactos por lo que lo consideramos- al menos en su último uso- como vertedero, quizás colmatando un pozo. Sólo lo pudimos excavar parcialmente. Toda la cerámica pertenece a los últimos momentos del dominio musulmán en Tarifa, a finales del siglo XIII. Comenzamos también un pequeño sondeo en la esquina SE levantando en parte el citado suelo de cal 1056. Las zapatas de los muros meridional y oriental aparecen prácticamente justo bajo él, y lateralmente los cubre un relleno de tierra negruzca, el 1079. Decidimos respetar lo restante del suelo de cal, pensando en la posterior apreciación del monumento por parte del visitante.

Nivel romano. En la otra mitad del presbiterio, la occidental, que no se ha visto afectado por la cripta, pudimos documentar desde muy poca profundidad un nivel, muy compactado, sobre el que apoyan en esta zona los muros perimetrales de la *qubba*. Se trata de un conjunto que como veremos se extiende al Sur y al Norte, en los Cortes 1B, 2 y 3. Sin embargo, constructivamente las estructuras son muy diversas y no se conserva una continuidad entre las de un corte y otro. Así mismo, la matriz de los estratos es distinta, siendo de arena muy compacta y marrón casi negra en el Corte 1. Allí encontramos dos muros que hacen esquina, a los que se asocian sendos pavimentos de losa de Tarifa. Las dos estructuras murarias son la UEM 1012, dispuesta en sentido aproximado N-S. Conserva por lo menos tres hiladas de areniscas silíceas de la Unidad de Algeciras o del Aljibe, con una altura de 30 cm. Su cara Este presenta un paramento muy bien encarado. Su extremo meridional hace esquina trabando con la UEM 1014, que discurre en sentido Este-Oeste. Podemos distinguir al menos dos subfases, ya que se aprecia una modificación en el trazado de los muros, o mejor dicho una prolongación. Sin embargo, por la datación de los escasos materiales muebles recuperados (debido a las actuaciones anteriores sin control) parece ser que ambas subfases se

suceden en un corto espacio de tiempo. Junto a los muros, ajustándose a ellos, aparecen pavimentos formados por varias lajas de la piedra caliza conocida como losa de Tarifa. Otro pequeño muro, de menor anchura (UEM 1085), aparece aislado justo al extremo noroccidental del corte. Las piedras que aparecen en los rellenos proceden de los muros y pavimentos alterados. Lo poco conservado de los rellenos que cubrían las losas se mete en los intersticios. No levantamos la mayoría de las piedras que encontramos en la excavación del nivel romano, salvo las más pequeñas sueltas, pensando en la futura conservación a la vista del mismo. Entre la escasa cerámica conservada hay campaniense B, de paredes finas, comunes y algunos objetos de bronce, que permite una datación en época republicana tardía y que luego describiremos en el apartado de estudio de materiales. El nivel romano es roto al Oeste por las fosas de enterramientos cristianas, mientras al Este lo es por los muros y el espacio subterráneo perteneciente a la *qubba*.

-Corte 1B. Se trata de una ampliación con unas dimensiones de 2 x 2 m del Corte 1 hacia el Sur, en el lado externo de la *qubba*. Bajo el suelo de la iglesia aparecen varias UUEE relacionadas con ésta: La zanja de cimentación correspondiente a la zapata del muro de las naves de la ampliación de la iglesia, que se abre en la tierra compactada de los niveles subyacentes. Llegando incluso a romper la zapata de la *qubba* originaria, que tiene una gran profundidad. La conforman una gran masa, con cantos rodados y lajas de piedras, unidas con un mortero rico en cal.

En el extremo occidental del corte se documenta una fosa que contiene las inhumaciones de dos individuos adultos. Como todas las que describiremos, presentan el cadáver en posición decúbiteo supino, con los pies al Este y la cabeza al Oeste. Junto a los huesos aparecen varios clavos de hierro, claro indicio del uso de ataúdes. Como veremos, el espacio bajo las naves del templo está completamente ocupado y removido por las fosas de los sucesivos enterramientos.

Nivel romano. En primer lugar aparece la tierra arenosa gris oscura UE 1030, equivalente a la UE 1010 del Corte 1. En una parte tiene un tono rojizo, como rubefactada. Envuelve una serie de piedras, lajas de losa de Tarifa y arenisca silícea, con disposición irregular (UE 1031). Por debajo aparece una losa grande y otras menores en comparación con el del Corte 1, que parecen formar parte de un pavimento de *crustae*, la UE 1036-1037. Se superpone a una tierra negra arcillosa y compacta, con abundante cerámica de época romano republicana y dos fragmentos de cerámica pintada púnica. Este estrato se adosa lateralmente a un muro, el 1044, que aparece en sentido E-O justo bajo el perfil Sur, sobresaliendo apenas del mismo. El aparejo es muy irregular, distinto a los ya vistos. Los mampuestos, de caliza, son de muy pequeño tamaño. El muro hunde sus cimientos en la UE 1046, llegando hasta la roca base. Profundizamos en tierra arcillosa amarillenta y roca base desecha (llamada en la zona bizcornil), y hasta la misma roca base. Aparece algún fragmento de cerámica romana más, pero también varios a mano de la Edad del Bronce.

-Corte 2. Ocupa todo el espacio de la esquina NE. de la nave septentrional, entre el muro perimetral y los muros de la antigua *qubba*, quedando unido al Corte 1 y el 1B. La superficie aproximada es de 10,00 m². En el muro Norte de la iglesia hubo una puerta, abierta en una reforma contemporánea.

Relacionada con ella aparece, bajo el último pavimento de ladrillos, restos de otro pavimento (UE 2003) y dos escalones. Por debajo hay un relleno bastante compacto (UE 2007), de tierra mezclada con escombros, clavos de hierro, huesos humanos y de animales muy fragmentados con materiales de los siglos XVII-XVIII. Este relleno cubre dos estructuras: La UEM 2010 es un precario murete, en sentido N-S, formado por mampostería irregular, un par de sillarejos y una pila circular de piedra arenisca rota, que apoya sobre piedras cogidas con mortero de cal. En la parte más al Oeste del corte hay un pavimento de mortero de cal (UE 2011) a veces con un enchado, roto en parte por los enterramientos posteriores. Este pavimento llega a adosarse al pilar que enmarca el presbiterio, tapando incluso su cimentación. En esa zona, justo en una esquina interna de uno de los quiebrros del pilar, se observa que la torta de mortero es más gruesa. En ella se marca una impronta de forma cuadrangular, que puede ser la huella de una madera, quizás del andamiaje montado durante su construcción. Como hemos dicho, a esta cota empiezan a aflorar las cimentaciones del edificio, las cuales son diversas según la fase a la que correspondan. La nave apoya al Oeste sobre los niveles romanos, mientras el muro Norte profundiza. En alzado un gran pilar, que da apoyo a las arquerías de las naves añadidas a la iglesia, se adosa a la *qubba* original. Para la cimentación de ésta se abre una gran fosa en los rellenos subyacentes, que se rellena con un vertido de calicanto, muy duro.

En este corte pudimos documentar varios enterramientos. Por encima de uno se aprecia una especie de estrecho túmulo de arena a lo largo de la fosa, entre la que aparece un azulejo cuadrado con vidriado verdoso. El relleno de la fosa es la misma arena, mezclada con nódulos de cal. Algunas tumbas vienen a romper la anterior. En la Tumba 2 el pie derecho presenta una posición un tanto forzada, con los dedos para arriba, como si se hubiera usado una mortaja. Hay otro nivel de enterramientos inferior. Una serie de muretes superpuestos sirven para delimitar las alineaciones de enterramientos en cada uno de los dos niveles de enterramientos citados, siguiendo el eje principal de las naves. Sin embargo, la superposición en planta no es perfectamente vertical ni directa, ya que el murete superior apoya sobre un relleno.

Nivel romano. Un gran muro (UEM 2009) con sentido E-O aparece en este corte también desde una cota muy alta de 17,78 msnm. Su paramento septentrional fue alterado por la cimentación del muro de la iglesia, por lo que no podemos conocer su ancho, aunque por los restos conservados debió alcanzar como mínimo un metro. El alzado del muro, a pesar de su considerable altura conservada (en torno también a un metro), parece ser en su totalidad cimentación al menos su cara meridional, dado que junto a ella se puede observar con claridad la fosa de cimentación (UE 2030), excavada en las arenas compactas UE 2032 e incluso profundizando hasta los estratos de roca base, de los que luego hablaremos. Dicha fosa tiene un ancho decreciente, algo más abierta en su parte superior y distinguimos dos rellenos dentro de la misma. Hay materiales cerámicos en cierto número, pero amorfos en su mayoría (fragmentos de ánfora y de ímbrices, alguno con digitaciones) y algunos de pequeños vasos cerrados. El muro no tiene asociado ningún pavimento, salvo una superficie horizontal de fragmentos cerámicos de ánfora colocados de

plano y piedras calizas (UE 2025, de la que parte se dejó *in situ*), que llega a cubrir la fosa de cimentación. Mientras que en el inmediato Corte 1 el pavimento de losas aparece a una cota más alta, en el Corte 2 -si lo tuvo- puede haber desaparecido debido a actuaciones posteriores. La prolongación del muro UEM 2009 hacia las naves de la iglesia, al Oeste del corte, es arrasado hasta una cota profunda por las fosas de los enterramientos. No tuvimos la posibilidad de seguir excavando para continuar estudiando su trazado.

Nivel de la Edad del Bronce. En los espacios que quedan libres se documenta un potente estrato (U.E. 2032), donde se excavan la fosa de cimentación del muro de cronología romana y la de la Tumba 22. Se trata de un nivel de suelo pardogrisáceo, textura arenosa, limpio y muy compacto, formación habitual sobre las areniscas silíceas de la Unidad del Aljibe. Contiene, según un estudio previo realizado por el geólogo Francisco Torres Abril, diversos fragmentos líticos, tanto de origen local, como son las calcarenitas, areniscas silíceas, fragmentos de cantos rodados procedentes de antiguas terrazas marinas, junto con pequeños fragmentos de sílex negro quizás exógeno. También aparece material lítico trabajado, como es un molino esférico de piedra arenisca, hallado junto a dos grandes fragmentos de hematites. En cuanto a cronología, es un nivel homogéneo con materiales cerámicos a mano, que hemos datado en el Bronce Tardío, como luego expondremos. También hay algunos restos de fauna. Por debajo hay un potente nivel de arcilla amarillenta (UE 2042) que parece el piedemonte de la roca madre, desecho. Apareció algún resto más de fauna, incluida una punta de flecha en material óseo. En este sondeo pudimos alcanzar el nivel estéril de roca base (U.E. 2043) en una pequeña superficie

-*Corte 3* (ilustración 6). Se replantea en las naves central y Sur, rodeando un pilar del templo y prolongándolo hasta el muro de cierre meridional, con unas dimensiones de 6 x 4 m (superficie: 24 m²). Bajo la solería aparecen restos de dos tabiques de ladrillos correspondientes a las particiones realizadas durante el uso como almacén de la iglesia, en el siglo XX, tierra suelta con escombros y numerosos restos humanos sin posición anatómica, entre los que hay varios cráneos, muchos de ellos infantiles, agrupados junto al muro meridional. Entre los materiales destaca una pipa de caolín y un pequeño proyectil esférico de plomo, que nos dan una cronología dentro de la Edad Moderna.

A poca profundidad respecto al último suelo, junto al pilar de la iglesia aparecen dos lajas de piedra (UE 3012) de forma irregular y gran tamaño (60 x 21 y 56 x 53). Creemos que se trata de restos del pavimento anterior del templo. Apoya sobre una serie de mampuestos y una capa de tierra (UE 3013) algo distinta a la 3007 que ocupa a la misma cota el resto del corte. En ella sale una pulsera de vidrio completa y un fragmento de otra, junto con un trozo de tela de color verdoso. Esta tierra llega a cubrir la zapata del pilar (UEM 3014), la cual tiene planta de tendencia cuadrangular y está formada por piedras y cal. Justo por encima de la zapata, a una cota de 17,41 / 17,46 msnm, se conserva una fina capa de cal (UE 3017) que pudo ser más extensa antes de su rotura por los sondeos ilegales de la ET. Por debajo de ella hemos distinguido otro estrato en el que encontramos tejas y ladrillos fragmentados, junto con abundantes cráneos (al menos 9) y una serie de estructuras que son ya claramente funerarias, si bien están muy alteradas.

Se trata de dos muretes paralelos que al igual que en el Corte 2, delimitan varias hileras de enterramientos. La reutilización del espacio funerario es constante, de tal modo que no hemos encontrado ni un solo esqueleto completo. Hemos distinguido Apoya sobre un nivel con bloques de opus signinum. enterramientos. La parte del cuerpo conservada es siempre la inferior, lo que quizás se deba a que se consideraba suficiente trasladar el cráneo a un osario para respetar al difunto removido. Sin embargo, extraña que no se trasladen siquiera los huesos largos de las piernas a los osarios, de los que en las excavaciones de 1994 encontramos varios junto a la muralla del castillo, en un punto muy cercano a la iglesia. En las Tumbas 7 y 8 ha quedado un hueco, probablemente debido a la presencia de un ataúd, y mientras que el esqueleto se conserva muy mal, se preservan materiales a priori menos resistentes, como son pelo, tela basta y madera de los ataúdes, el hierro de los clavos o un cuchillo con mango de madera. Los enterramientos inferiores están delimitados también por una serie de muretes con la misma orientación aproximada E-O. Estratigráficamente lo más destacable es que la Tumba 10 aparece claramente infrapuesta a la cimentación del pilar de las naves de la iglesia, por lo que podemos afirmar que antes de que se construyera el templo tal y como lo conocemos ya se realizaban enterramientos de rito cristiano, asociados a la primitiva *qubba*, que son rotos por las zapatas de cimentación de la iglesia. Destaca el hallazgo de un fragmento de escudilla de Manises que ofrece una datación de los enterramientos inferiores en el siglo XIV.

Nivel romano. Lo pudimos documentar en la parte meridional de este corte, si bien arrasado por las fosas de las tumbas hasta bastante profundidad, a una cota máxima de 17,68 msnm y una cota de base de 17,01 en los muros. El principal elemento constructivo es el muro UEM 3041, dispuesto en sentido N-S, con la misma orientación predominante en todos los descritos. Está formado en su mayor parte por lajas de caliza, la mayor de las cuales parece formar una esquina. Junto a ellas se conserva la matriz de tierra negruzca arenosa. Bajo las losas de la UE 3028, empleada en los enterramientos pero probablemente reaprovechada de un suelo romano, a una cota de 16,93 aparece una superficie cubierta de fragmentos amorfos de ánfora a modo de enchado (UE 3058), parecida a otra vista en el Corte 2, y una taba de hueso. Por debajo, tras la interfases de contacto 3059, continúa la misma matriz terrosa, en la que profundizamos un poco (UE 3060), sacando de ella más amorfos de ánfora y fragmentos planos de hierro.

La razón porque estos niveles romanos de tierra negra compacta se conservan en algunos puntos junto a los muros de la iglesia y la zapata del pilar, como en los otros cortes vistos, es que tras construir la iglesia y probablemente para dar estabilidad a la estructura del edificio, se considera mejor no apurar hasta la proximidad de los muros al excavar las fosas de los enterramientos.

-Corte 4. Es de reducidas dimensiones: 3 m en sentido N-S. y 4 m en sentido E-O (superficie: 12 m²). Se sitúa en el extremo occidental de la nave central, junto a su acceso. La razón de su ubicación era intentar documentar si realmente esta puerta (muy transformada) pertenecía al proyecto original del templo mudéjar. Sin embargo, nada se ve de ella en el muro por debajo de la rasante actual.

En cuanto a la estratigrafía, los resultados fueron los mismos que en el Corte 3, documentándose niveles de enterramiento con dos fosas paralelas excavadas en la arcilla compacta (Tumbas 23 y 24), con un fragmento de cerámica de Paterna y un aro de vidrio.

-Corte 5. Situado en el exterior del templo, entre el muro meridional de éste, la dependencia anexa (sacristía) y la muralla de la Almedina. Dimensiones: 5 m de E a O, por 2,40 m de N a S, más una pequeña zanja de 1 m de ancho y dos de largo que llega hasta la muralla, saltando un tendido eléctrico (superficie útil total: 14 m² aprox.). Posteriormente realizamos el control del rebaje superficial en todo el espacio inmediato, lo cual nos permitió complementar muchos de los datos obtenidos en el sondeo.

En esta zona no hay enterramientos y encontramos una serie de niveles contemporáneos, con pavimentos y rellenos, los cimientos de dos muros y atarjeas, así como de la Edad Moderna, cuando se construyó el edificio de la sacristía en una fecha que no podemos determinar con exactitud. Por debajo hay niveles musulmanes con una serie de muros, anteriores todos a la actual iglesia y correspondientes a tres fases distintas. En primer lugar aparece, desde una cota máxima de 17,83 msnm, un muro (UEM 5038) con sentido E-O, de gran longitud (llegamos a excavarlo en 5,5 m de largo) y unos 60 a 65 cm de ancho, que hace esquina al Oeste con otro que se introduce bajo la iglesia. El alzado conservado llega a los 83 cm de altura. Se construye con mampostería irregular de arenisca silíceo y ripios del mismo material y de caliza. Relacionado con ese muro parece estar una pequeña estructura de tendencia rectangular, a modo de pileta, formada por piedras, un tabique de ladrillos y un suelo de tierra compactada y losas (UE 5047). Una capa discontinua de arcilla amarillenta (UE 5050) que puede tratarse de un pavimento, marcaría junto a la pileta el nivel de uso de las estructuras murarias.

El muro 5038 se adosó sin trabarse a otros muros de una fase anterior (UEM 5087 y 5088), trabados entre sí y que hacen esquina (ilustración 8). El paramento exterior del 5087 (único visible) presenta en parte un aparejo de sillarejos colocados a soga y tizón, de corte poco regular, realizados en roca ostionera, como el castillo califal (ilustración 9), aunque en el mismo muro se emplean también areniscas silíceas y calizas. Ambos muros conservan un alzado en torno a un metro y parte de un enlucido de cal. Aparecían cubiertos por un potente y compacto estrato de bizcornil desecho (UE 5091), con al menos un metro de potencia, que llega a superponerse a su coronamiento. Corresponde pues a su fase de amortización, realizada en un solo momento.

El conjunto constructivo apoya sobre un nivel de arena marrón claro (U.E. 5093), que cubre varios mampuestos sueltos y grandes y gruesos bloques de *opus signinum*. Puede tratarse de materiales procedentes del expolio de un nivel romano. A este estrato le sirve de base un nivel de arcilla marrón claro compacto y bien nivelado (UE 5105), en el que tuvimos que dejar el rebaje.

En una fase anterior, si bien no podemos precisar mucho debido a la falta de elementos datantes, aparece paralelo al muro Sur de la iglesia un gran amontonamiento de piedras muy irregular. (UEM 5019). Sin embargo, en una parte presenta un paramento que alterna tres hiladas de piedras y ladrillos (UEM 5053) a tan solo 14 cm de la zapata de la iglesia en

algunos puntos. La función de esta estructura nos es desconocida.

Nivel romano. En estrechos sectores entre los muros vemos un nivel de tierra negruzca arcillosa y pudimos atisbar la presencia de una superficie de losas de Tarifa de pequeño tamaño (UE 5082) que puede tratarse de un pavimento. Sin embargo, en otros puntos cercanos del corte en que llegamos a esa misma cota o más profunda - también en poca extensión - no aparece el pavimento.

Nivel de la Edad del Bronce. En dos estrechas zanjas que llegan a una cota de unos 16,78 msnm aparecieron algunos materiales cerámicos a mano. En este caso la matriz no es arcilla negruzca, sino una arena marrón oscuro. Por debajo llegamos a ver lo que parece la roca base.

Estudio de materiales

En los rellenos superficiales aparecen bastante materiales contemporáneos, incluyendo lozas decoradas con calcomanías, canecos de ginebra holandesa traídos de contrabando desde Gibraltar, cazuelas de hierro, vidrio a molde negro o azul, o de la Edad Moderna, como tiros de pipa de caolín de los siglos XVII-XVIII y un fragmento de cuenco de *ingubiatta e graffita*, italiana del área ligur, datada en el siglo XVI-XVII.

Entre los materiales cristianos medievales destaca la cerámica decorada producida en el área levantina, por su contribución a la datación de los enterramientos inferiores (siglo XIV), como un fragmento de escudilla de Manises decorada con trazos azules sobre blanco. También aparece un amorfo de cerámica de Paterna y algo de vajilla común, como platos de raigambre mudéjar producidos en Sevilla, con ala ancha y borde de pestaña vertical, vidriados en marrón con trazos de manganeso. Destacan los elementos cerámicos usados para recubrimientos parietales, aunque no se haya encontrado ninguno en posición. En la UE 1054 se encontró un azulejo en relieve, con un escudo dividido en cuatro campos. Los azulejos con motivos heráldicos son comunes en edificios de tipo *qubba* cristianos, tanto como recubrimientos parietales como asociados a sepulturas en diversos templos sevillanos de la segunda mitad del siglo XIII (8), o en capillas cristianas de la Mezquita de Córdoba, siempre pertenecientes a nobles. Según Gestoso, cubrían a modo de alfombra la sepultura de los personajes. Como se ha comentado, también aparecen olambrillas o piezas de *zewish* de diversas formas (cuadradas, rectangulares, de flecha) y vidriadas en distintos colores, como verde, blanco y negro. La mayoría proceden de la *qubba* o su entorno, en los cortes 1 y 2.

Un conjunto muy destacable por su rareza es una serie de aros de vidrio asociados a los enterramientos medievales. Estos elementos suelen ser escasos debido a su fragilidad, pero en la excavación hemos encontrado un extenso lote. Se suelen interpretar como pulseras, pero no estamos seguros de que lo sean en todos los casos, dado el reducido tamaño de algunos

ejemplares. Además, no se han podido documentar en la que sería su posición originaria, es decir, engarzadas en el brazo de algún cadáver, si bien hemos de recordar que éstos han aparecido muy dañados en todos los casos. El color del vidrio es sobre todo azul y verde. Las hay lisas y de sección estriada, producto de retorcer el hilo de vidrio aún en estado plástico. También hay alfileres y otros fragmentos de bronce, usados para sostener tocados o ropaje.

Entre los materiales musulmanes la gran mayoría proceden de dos depósitos cercanos entre ellos, en el Corte 1, de similar cronología, y no hay apenas restos de los periodos musulmanes anteriores, salvo alguno califal. Destaca el lote recuperado en la UE 1075, que debe corresponder al último momento de presencia islámica. Entre ellos aparecen producciones que parecen ser claramente nazaríes, quizás provenientes del área malagueña. Se trata de dos fragmentos de redoma, con vidriado exterior en verde y blancuzco al interior. También ataifores carenados con vidriado en verde turquesa o marrón brillante con trazos de manganeso. Otro ataifor es de forma distinta, semiesférico, con borde recto y labio apuntado, vidriado en blanco con restos de brillo metálico. También son destacables una serie de fragmentos de jarrita, en pasta de color pajizo, que se decoran con la técnica del esgrafiado. Los motivos pueden ser de inspiración vegetal, en algunos casos de una calidad notable, y en otros de un tipo mucho más esquemático, con espirales o retículas. La técnica del esgrafiado es propia del siglo XIII y se emplea desde época almohade, nazarí y también en los dominios benimerines. En la UE 1054 también hay una base de jarrita con solero saliente, forma también nazarí, pintada con un trazo de manganeso.

De nuevo en la UE 1075, otra técnica abundantemente representada es la cerámica pintada, con trazos de blanco, manganeso o almagra, lineales y muchos de ellos ejecutados con pincel-peine, aplicadas a jarros o jarras. También hay fragmentos de cerámica de cocina, como marmitas de tendencia globular, cazuelas, tapaderas o un anafre. Se conservan también fragmentos de candil, tanto de pie alto como de plato. En general, el porcentaje de piezas vidriadas es escaso, siendo en su mayoría candiles, cerámica de mesa y alguna de cocina. Entre los materiales de los niveles de época romano republicana (ilustración 10), varios se pueden considerar de tradición púnica, dado el sustrato indígena previo a la llegada de los romanos. Entre ellos la SM-5062-1, una ollita globular con asa de espuerta, cuya pasta negruzca recuerda a imitaciones de paredes finas realizadas en Ibiza. También de tradición púnica es un borde de ánfora de salazón tipo Maná C2b/ T-7.4.3.3 (SM-1038-2), producción habitual del área gaditana pero también de otras colonias semitas como Malaca.

Otros tipos anfóricos documentados son ya de tipología itálica. Destacan dos fragmentos de Haltern 70 antigua (SM-1038-1 y SM-3054-1). En esta misma UE hay un opérculo de ánfora (SM-3054-2). Otra ánfora distinta, que aparece sólo en una ocasión, es la SM-2031-1, quizás del tipo Tripolitana

8.- MORALES, Alfredo: «Los inicios de la arquitectura mudéjar en Sevilla», en *Metropolis Totius Hispaniae 750 Aniversario incorporación de Sevilla a la corona castellana*, (catálogo de la exposición), Ayuntamiento de Sevilla, 1998, p.103. PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso: «Azulejos Heráldicos de relieve», en *Metropolis Totius Hispania*, ob. cit., pp. 264-265, 282-283 y 288-289.

antigua, usada para aceite. Entre las formas abiertas hay fragmentos de cuenco, así mismo de tradición púnica, platos y quizás tapaderas, con pasta pajizas o rosadas y desgrasantes finos, pero también otros con desgrasante micáceo muy fino de producciones itálicas de cocina. Encontramos varios fragmentos de cerámica de paredes finas, como son una base de cubilete (SM-3016-1) de la forma Mayet I-II y otros con entalladura al interior del borde para alojar la tapadera (SM-1049-5), quizás forma Mayet IV. La pasta es anaranjada a rojiza en todos ellos, con corazón gris en la I-II. Un fragmento con paredes delgadas, de pasta naranja claro muy depurada, corresponde a un ungüentario fusiforme helenístico (SM-5062-7).

Las piezas decoradas con barniz negro son bastante escasas, para lo habitual en estos niveles. Son casi todas del tipo campaniense B o Beoides, de pasta naranja o beige y barniz poco brillante. El fragmento más completo, perteneciente a la forma Lamboglia 1/Morel F 2320-2361, fue por desgracia recogido en los cortes previos descontrolados (SM-S./Ref-8). La pieza SM-1049-4 es de una pátera de pared curva y borde redondeado. También hay un fragmento de pátera de campaniense C.

Entre los materiales metálicos de los niveles romanos hay varias piezas de bronce, como un clavo de sección cuadrada y cabeza cónica, cuatro piezas dobladas en forma de alcayata, también de sección cuadrada, así como un clavo de bronce con doble cabeza, como los utilizados en las puertas. También hay fragmentos de hierro. Uno plano, quizás perteneciente a la hoja de un cuchillo y dos fragmentos cilíndricos. Por último, en la UE 1030 hay una torta de plomo, amorfa.

Contamos por último con un hallazgo monetario, procedente de la UE 5062 (9). Se trata de un *quadrans* de la vecina ceca de Carteia, c. 45 a.n.e., en cuyo anverso vemos la cabeza de Neptuno a derecha, detrás tridente, delante leyenda III VIR TER. En el reverso: Delfín a derecha. Arriba leyenda CARTEIA y debajo C MINI Q F. Se trata del primer hallazgo en excavación arqueológica de numerario de época romano republicana en la ciudad de Tarifa.

Existe algún material que puede ser de adscripción fenicia o ibérica, como son cinco fragmentos amorfos de cerámica a torno, todos correspondientes a formas cerradas, con restos de decoración pintada a bandas horizontales de color negro y en algún caso también rojizo. En nuestra intervención de 1994 en el castillo ya encontramos materiales similares, con una cronología a partir del siglo VI antes de nuestra era (10).

Los materiales más antiguos documentados son, como se ha dicho, cerámicas a mano de la Edad de Bronce, que también tuvimos ocasión de ver en las excavaciones de 1994 (11), los

cuales hemos podido reinterpretar a la luz de los nuevos hallazgos (ilustración 11). Se pueden datar en la segunda mitad del II milenio a.n.e., en el Bronce Tardío, gracias a la aparición entre los materiales, la mayoría de la U.E. 2032, de dos fragmentos con exterior decorado con bandas incisas paralelas («boquique») del tipo Cogotas I. Otros fragmentos muestran signos de alisado en las superficies, que son de coloraciones grises, negras y sobre todo marrón rojizo, mientras que las pastas en las roturas son casi siempre negras. Respecto a las formas documentadas, cabe señalar el predominio de los recipientes cerrados, ollas con bordes redondeados o apuntados, junto a un sólo fragmento perteneciente a un cuenco carenado. Los fondos son bastante gruesos y a veces irregulares, con una suave transición a las paredes, las cuales insinúan su curvatura con una fuerte carena y una parte superior que tiende a converger. Además de los vasos, debemos destacar la aparición de pellas de barro que muestran improntas de ramas, que debieron formar parte de la cubierta de las viviendas de esta época, que serían cabañas.

También hay materiales líticos como un fragmento de lámina de sílex, de color beige, o una esfera de piedra arenisca silícea, de unos 6,6 cm. de diámetro. Se trata de un molino. Los fragmentos de hematites aparecidos a su lado corresponden al material usado en las pinturas rupestres postpaleolíticas, tan abundantes en la zona (12). También aparecen en la UE 2032 dos grandes huesos de mamífero (una epífisis y un astrágalo o taba) y una gran lapa de la especie *patella ferruginea*. En la UE 2041 encontramos una punta en hueso, de forma cónica y sección oval.

Conclusiones

La intervención ha aportado datos relevantes para el conocimiento del proceso histórico en Tarifa. Por lo que respecta al mismo edificio, podemos desmentir la habitual identificación del templo con una antigua mezquita. El estudio de sus muros confirma que la iglesia se construyó en dos fases. La primera corresponde a la actual cabecera o presbiterio, situada en el extremo Este. Se trataba en su origen de un edificio exento del tipo *qubba*, de estilo musulmán, pero cristiana por la orientación de su entrada (al Oeste) y los enterramientos asociados. Estuvo cubierta por una cúpula de media naranja sobre trompas de arista, de las que se conserva su impronta, tal como ya señaló Carlos Núñez. Respecto al espacio subterráneo situado al fondo de la *qubba* original, aventuramos que puede tratarse de una sepultura o cenotafio dedicado a algún notable personaje castellano de la ciudad. El modelo de la estructura sería tomada igualmente de *qubbas* empleadas como rábitas de santones. No hemos encontrado un paralelo

9.- Ha sido estudiado por Bartolomé Mora Serrano, de la Universidad de Málaga. Peso: 3,9 gramos, medidas: 1,9 / casi 2 cm. Referencias: CNH, p. 418 n. 55-57. CHAVES TRISTÁN, Francisca: *Las monedas hispano-romanas de Carteia*, Cymys, 1979, III.22. VIVES Y ESCUDERO, Antonio: *La moneda hispánica*, Real Academia de la Historia, 1926, CXXVIII.

10.- PÉREZ-MALUMBRES LANDA, Alejandro; MARTÍN RUIZ, Juan Antonio: «Presencia prerromana en el cerro del Castillo de Guzmán el Bueno (Tarifa, Cádiz)», en *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, Instituto de Estudios Ceutíes, 1998, tomo I, pp.151-164.

11.- *Ibidem*.

12.- Aparece en la zona de la actual provincia de Cádiz en el yacimiento llamado Ronda-1, próximo a la localidad del El Gastor. GUTIÉRREZ, José Manuel; MARTÍN, Agustín; DOMÍNGUEZ, Salvador, MORAL, José Pedro: *Introducción a la geología de la provincia de Cádiz*, Universidad de Cádiz, 1991, pp. 277-278.

directo a este tipo de cripta, ya sea en las citadas rábitas o en ermitas o templos cristianos. Es posible que haya más casos, pero que permanezcan enterrados como hasta hace poco lo estaba el tarifeño. Dada la cronología de los materiales que colmatan ese espacio para nivelarlo con el del resto del templo, creemos que la amortización se produjo muy pronto, en algún momento del siglo XIV, quizás coincidiendo con la remodelación total del templo al añadirle las naves para convertirlo en un oratorio gótico.

En esa segunda fase se adosan al templo original tres naves, separadas por amplios arcos apuntados de ladrillo. Todo el espacio de las naves era aprovechado para enterramientos, dispuestos en densas alineaciones definidas por unos muretes y que eran frecuentemente removidos y trasladados a osarios, situados en el espacio entre el exterior del templo y el castillo, donde también se localizaban tumbas. Una vez que se produce la ampliación, un edificio tan próximo a la barbacana del castillo resulta claramente perjudicial para la defensa del conjunto, algo que no pasaba con el primer edificio religioso, más alejado y anterior probablemente a la Torre del Homenaje y la barbacana que posteriormente rodea a ésta.

La práctica totalidad de los niveles musulmanes al interior del templo han sido arrasados por las construcciones posteriores y las fosas de enterramiento. Pero los muros excavados en el Corte 5 son -en sus tres fases- anteriores a la iglesia y de cronología musulmana. Algunos datos nos indican que el conjunto constructivo de dos muros haciendo esquina podría corresponder a una antigua mezquita. Uno de ellos es que en toda la longitud excavada del muro UEM 5038, que alcanza los 5,60 m por su cara externa, no hay ninguna partición hasta llegar a la esquina que cierra el edificio. Forman una crujía demasiado grande para las dimensiones habituales de una vivienda. Su orientación parece además acorde a la orientación de una *qibla*, hacia el SE. Por otro lado, el contrafuerte adosado al muro de sillarejos puede corresponder quizás al apoyo de un arco interno, en una fase anterior del mismo edificio, el cual busca cierta prestancia en su construcción, con varios sillarejos dispuestos a saga y tizón y restos de estuco blanco.

La otra alineación de piedras localizada en el mismo Corte 5, la UEM 5019, es más difícil de interpretar, toda vez de lo poco cuidado de su construcción, que sin embargo parece intencionada, y de la carencia de elementos que nos permitan una datación más ajustada al no poder desmontarla o siquiera otorgarle una funcionalidad, aunque quizás lo apresurado de su construcción sugiere una obra defensiva ante algún peligro. La alineación de los muros está marcada en todas las épocas por la disposición del límite del promontorio hacia el mar.

Las estructuras romanas documentadas conforman un interesante conjunto constructivo datado en el siglo I a.n.e., al final del periodo republicano. No se conserva una continuidad entre las estructuras de un corte y otro. Así mismo, la matriz de los estratos es distinta. El alzado del muro localizado en el Corte 2, a pesar de su potencia cercana a un metro, parece ser en su totalidad cimentación (al menos en la cara conservada) dado que se puede observar con claridad la fosa de cimentación excavada en las arenas compactas, además de no tener asociado ningún pavimento. Sus dimensiones hacen pensar en un edificio público, quizás un templo, dado que este punto es el más elevado y visible desde el mar de la acrópolis donde se levanta la antigua Tarifa, ya que justo aquí el cerro forma un saliente. Podría tratarse de un *podium*, como se observa en algunos templos de época republicana, y que los muros situados bajo la *qubba*, que siguen la misma orientación, correspondan con las divisiones internas del recinto, si bien los pavimentos de losa de Tarifa se emplean sobre todo en espacios abiertos. Hemos de destacar por último la aparición de varios fragmentos de *opus signinum*, un material cuyo uso no se limita a instalaciones industriales, termales o de conducción de aguas, sino que durante la República se emplea también en pavimentos, en viviendas pero también en templos, recubriendo las paredes de las cisternas que en ocasiones se sitúan dentro de éstos (13). Todos estos datos nos hablan de la considerable extensión e importancia del asentamiento romano situado en la acrópolis tarifeña, con otros hallazgos realizados en excavaciones en el castillo y obras sin control arqueológico en el casco urbano, que nos invita a pensar que la Mellaria citada en las fuentes se halla en la misma Tarifa (14).

Por último, los niveles inferiores se pueden datar en la segunda mitad del II milenio a.n.e., durante el Bronce Tardío, por la que la antigüedad del asentamiento humano en Tarifa se remonta a más de tres mil años. A pesar de que el patrón de asentamiento en un promontorio elevado es habitual durante este período, es excepcional en una península como excepcional es el enclave de Tarifa. Son muy pocos los yacimientos conocidos para estas fechas que se ubican en la franja litoral del Estrecho de Gibraltar, siendo por lo general de reducidas dimensiones y dependientes de otros mayores situados en el interior. En el área de Tarifa se han encontrado materiales de este periodo en los Baños de Claudio y Los Algarbes (15). Poco podemos decir acerca de las características de la ocupación humana en el enclave durante estas fechas, salvo indicar que los materiales recuperados se tratan de cerámica destinada al consumo y, sobre todo, almacenaje y transporte de productos, así como que se ha documentado la presencia de cabañas.

13.- ARANEGUI GASCÓ, Carmen: «Un templo republicano en el centro cívico saguntino», *Cuadernos de arquitectura romana* 1 (1992) 67-82, p.71.

14.- En 1994 ya documentamos en el castillo de Guzmán el Bueno materiales desde época republicana e incluso estructuras bajo la Puerta de la Lápid. En 2009 se excavó en la esquina NO del citado monumento un pavimento de losas de Tarifa similar al hallado en Santa María. Sin embargo, no se encontraron materiales para afinar la cronología, como es en nuestro caso, y en todo caso apuntan a una datación entre el siglo I y V d.C, UTRERA BURGAL, Raquel; TABALES RODRÍGUEZ, Miguel Ángel; GURRIARÁN DAZA, Pedro: «Últimas actuaciones arqueológicas en el Castillo de Guzmán el Bueno (Tarifa, Cádiz). Resultado de la investigación», *Al Qantir* 16 (2014) 69-91, pp. 70 y 80.

15.- RAMOS MUÑOZ, José (coord.): *La ocupación prehistórica en la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales-comunitarias y clasistas iniciales*, Junta de Andalucía, 2008, pp. 374-377.

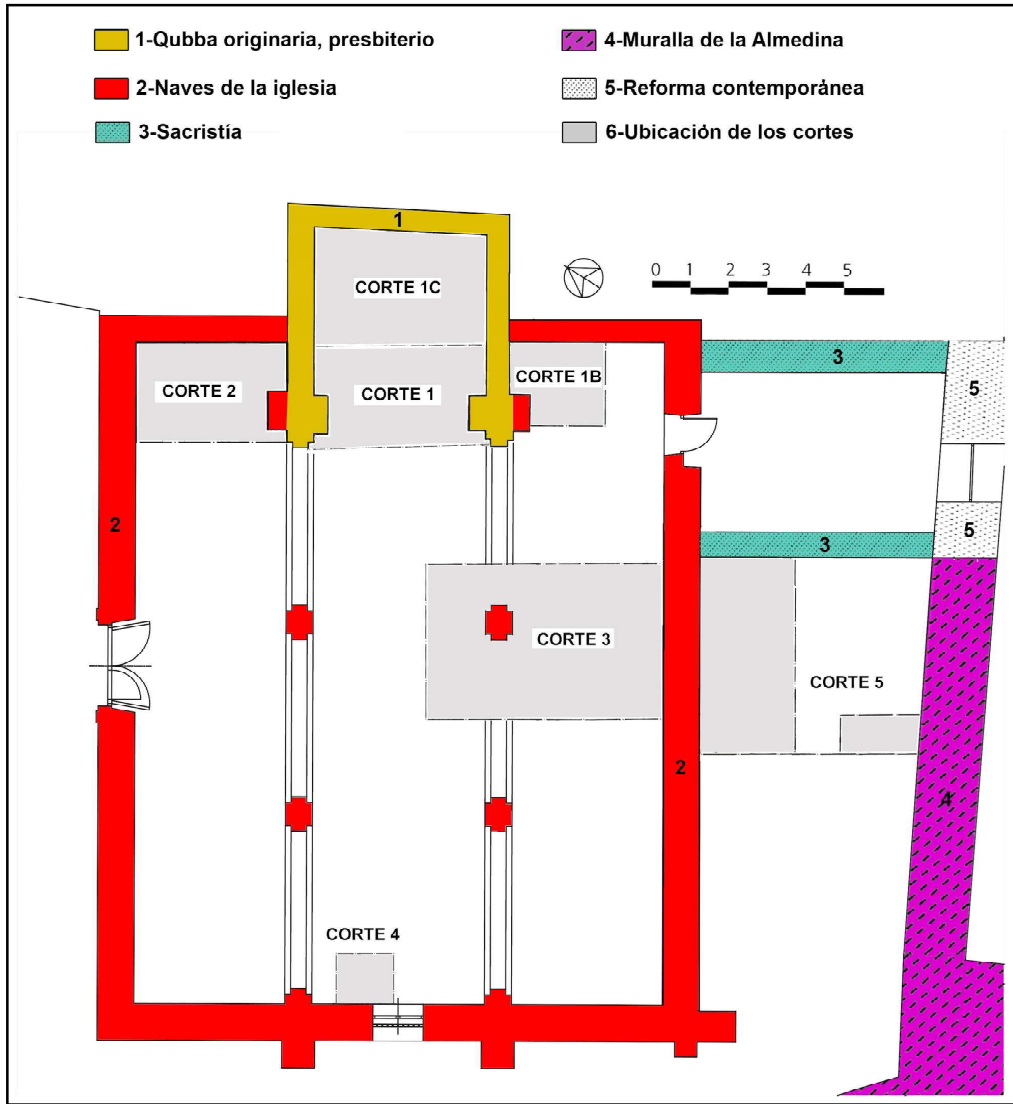


Ilustración 1.- Ubicación de los cortes. Fases constructivas.

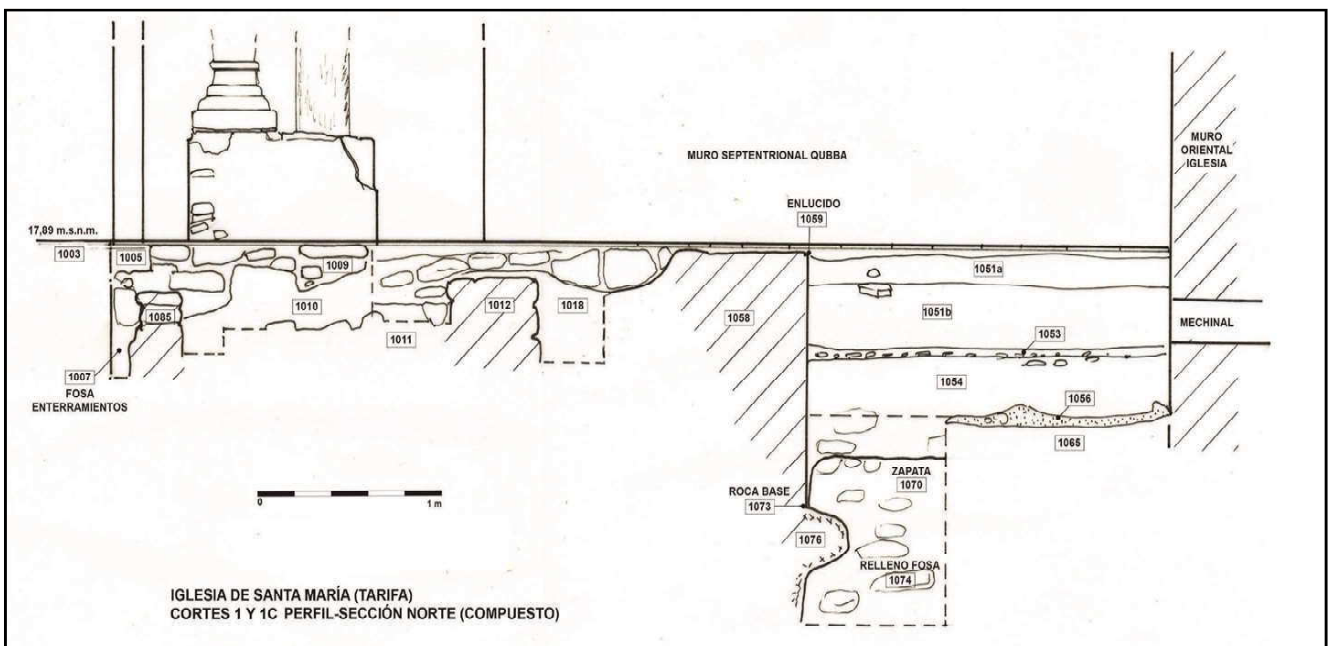


Ilustración 2.- Sección del Corte 1 con el espacio subterráneo de la qubba y los niveles romanos. Autor: Alejandro Pérez-Malumbres Landa.

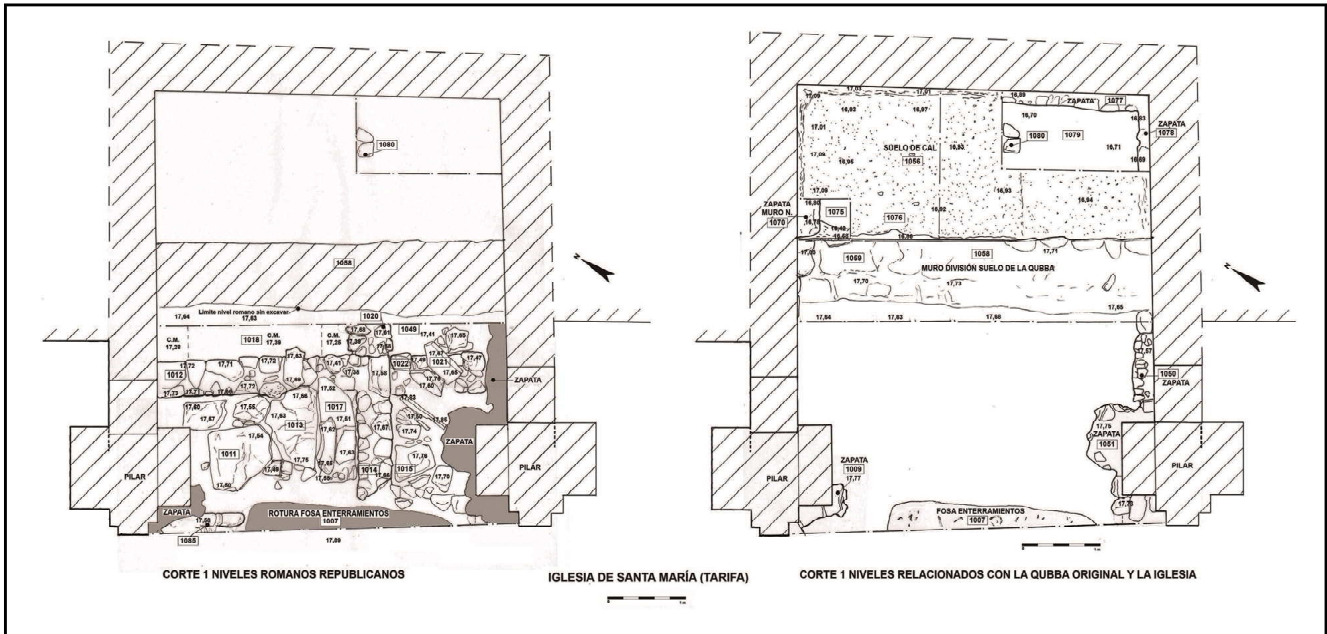


Ilustración 3.- Planta Corte 1, con el espacio subterráneo y los niveles romanos. Autores: Alejandro Pérez-Malumbres Landa y Teresa Soria Trastoy.



Ilustración 4.- Vista cenital de las estructuras romanas del Corte 1. Autor: Alejandro Pérez-Malumbres Landa.

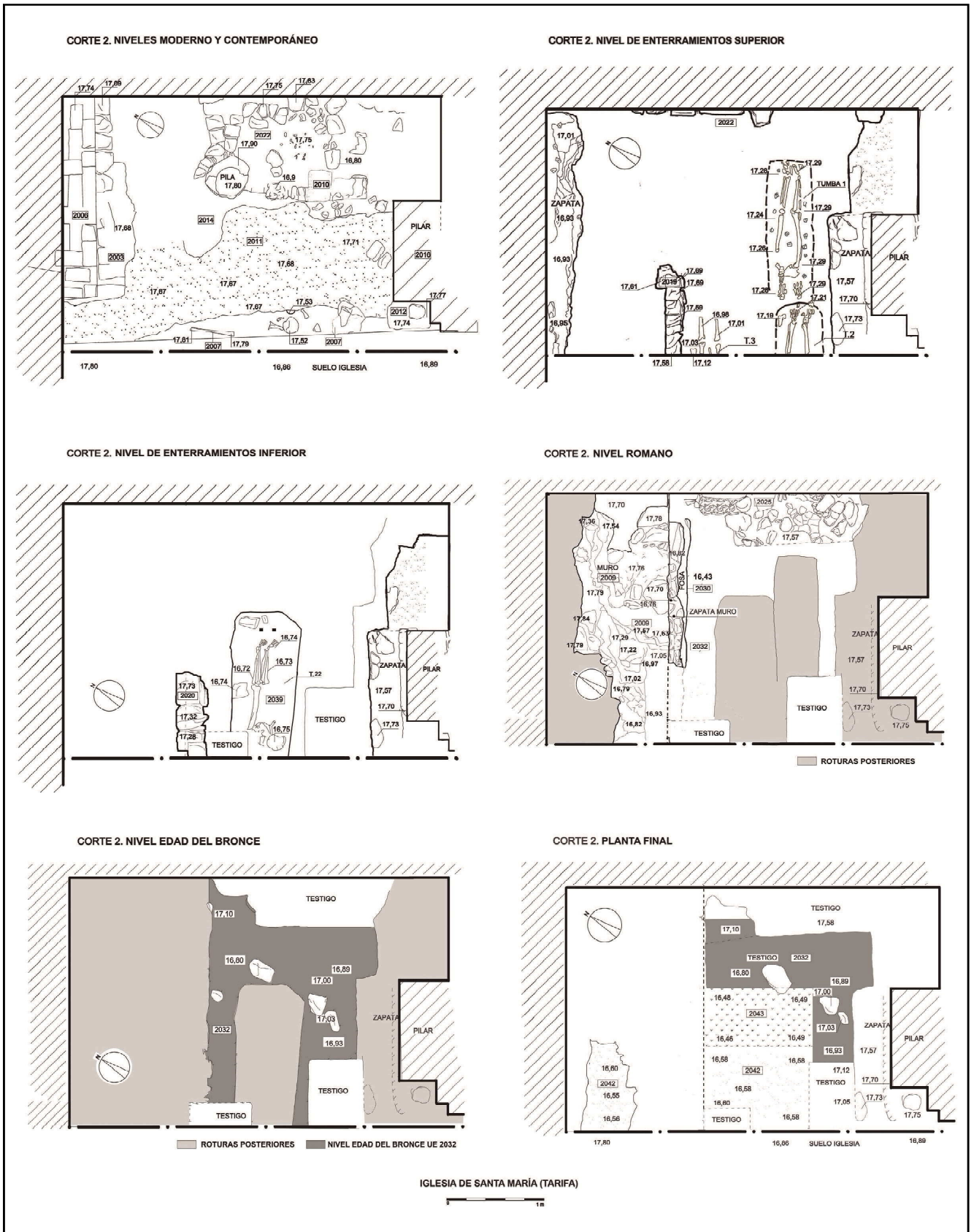


Ilustración 5.- Plantas del Corte 2. Autores: Alejandro Pérez-Malumbres Landa y Teresa Soria Trastoy.



Ilustración 6.- Vista del Corte 2 con alzado del muro romano. Autor: Alejandro Pérez-Malumbres Landa.



Ilustración 8.- Corte 5. Alzado de un muro de la posible mezquita, con despiece con tendencia a soga y tizón. Apoya sobre un nivel con bloques de opus signinum. Autor: Alejandro Pérez-Malumbres Landa.

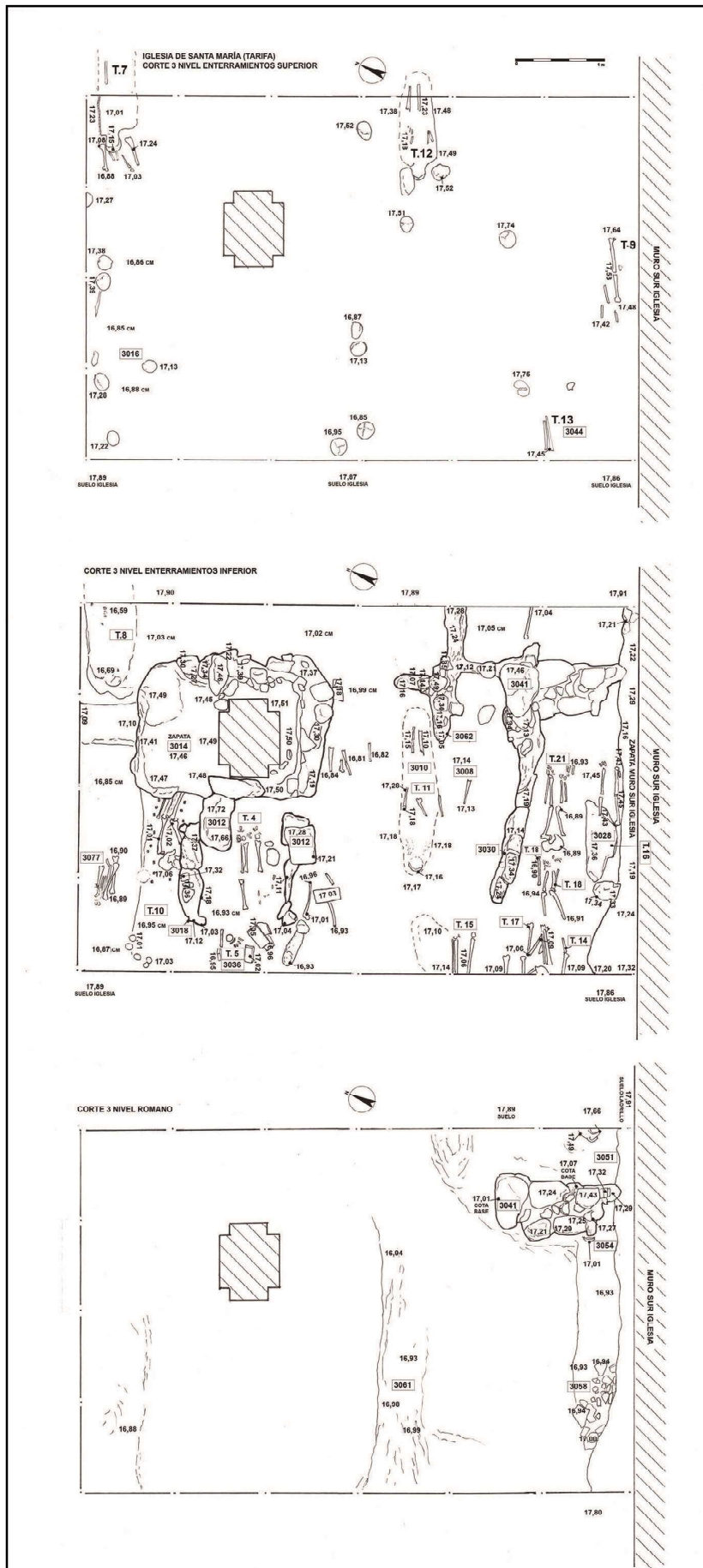


Ilustración 7.- Plantas del Corte 3. Autores: Alejandro Pérez-Malumbres Landa y Teresa Soria Trastoy.

Ilustración 9.- Corte 5. Planta de los muros de la posible mezquita. Autores: Alejandro Pérez-Malumbres Landa y Teresa Soria Trastoy.

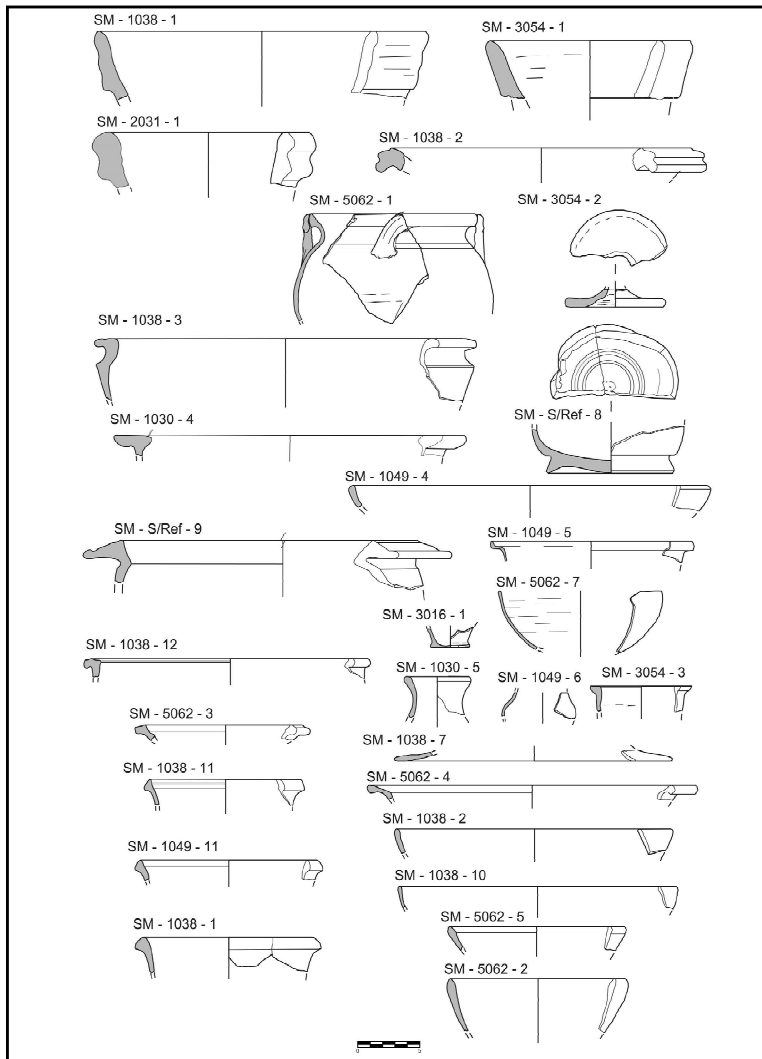
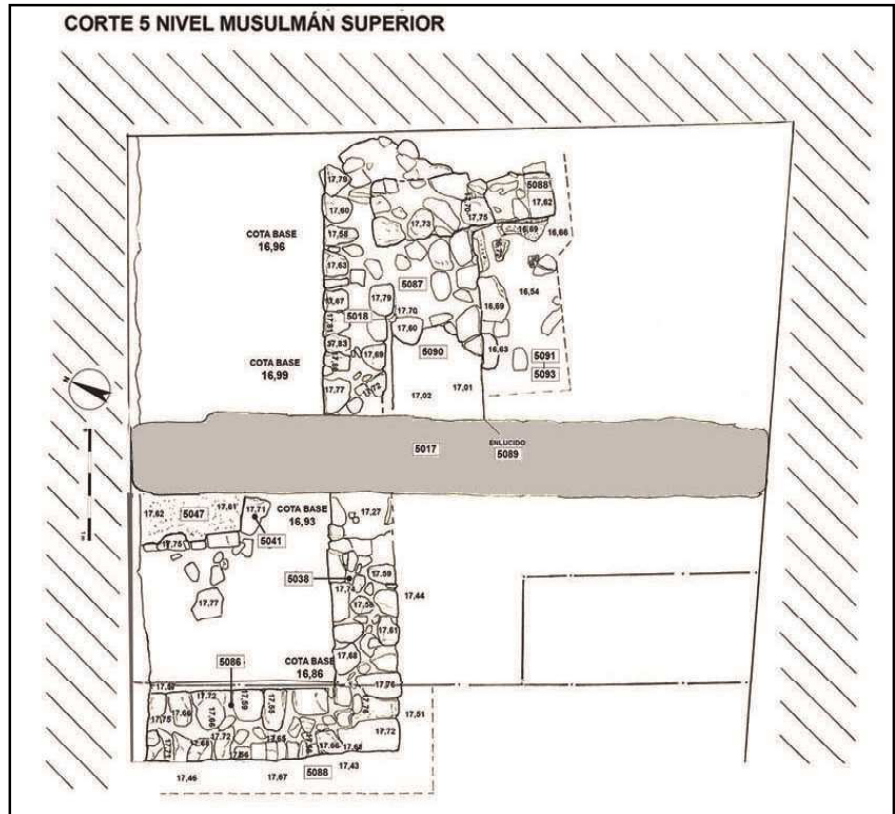


Ilustración 10.- Cerámica romano-republicana. Autores: Alejandro Pérez-Malumbres Landa y Juan Téllez Boigues.

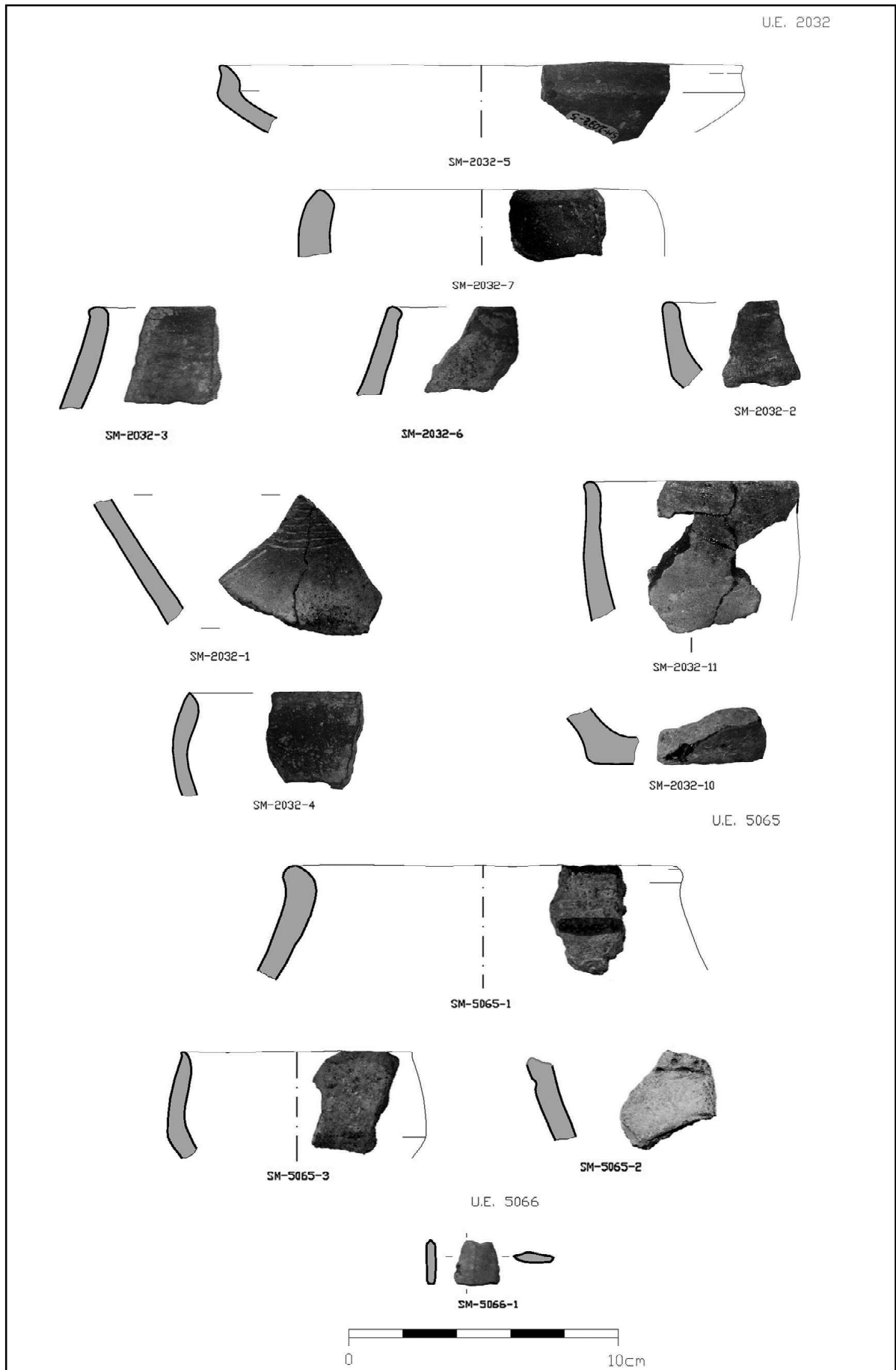


Ilustración 11.- Cerámica a mano y sílex de la Edad del Bronce. Autores: Alejandro Pérez-Malumbres Landa y José Suárez Padilla.